

los irracionales, proceden de la ciencia. Razón tenía el poeta Virgilio, al exclamar: "Dichoso aquel que conoce las causas de las cosas."

LA ESCUELA PÚBLICA.

PRINCIPIOS Y PRÁCTICA DEL SISTEMA.

por James Currie, de Edimburgo

(Continuación)

22. EL CRITERIO MORAL.—La enseñanza moral presentada de una manera animada y enérgica, no llena todo el objeto, sino que es apenas el medio para el fin que se busca. De una atenta observación de las circunstancias hay que llevarlo á ejercitar su juicio en la calificación del carácter de cada hecho. No toca tanto al maestro darle reglas de moral cuanto hacerle encontrarlas por sí mismo, como que así tendrá mucha más fuerza para influir en su conducta; y así apreciará mejor su alcance y las consecuencias que implica su observancia. Con analogías, con variaciones del caso que ocurra, y con aplicación á circunstancias propias hay que hacerle demostrar que comprende cada regla y que se halla en aptitud de practicarla, sin hacerlo, no obstante, adelantarse á su experiencia con el conocimiento de virtudes que todavía no puede ejercitar ó de vicios contra los cuales no puede aún premunirse.

23 MATERIALES DE ENSEÑANZA QUE PROPORCIONA LA VIDA ESCOLAR.—Las principales diferencias entre el hogar y la escuela como lugares de instrucción moral consisten en que en el primero el padre ve precisamente que es lo que falta al espíritu de su hijo, á consecuencia de tenerlo siempre á la vista, de donde resulta una instrucción más espontánea y mejor calculada á las necesidades del caso, que lo que nunca será la de la escuela, porque aquí el maestro procede ménos por las exigencias del momento que por la consideración de la disciplina general que el educando necesita para gobernarse en la vida. Pero esta desventaja relativa añade una razón más para que el maestro se esfuerce con todos los recursos de su arte, por hacer más eficaz su enseñanza; y no carece en absoluto de compensaciones.

La instrucción moral de la escuela, más formal que la de la casa, puede complementarse con la que sujiere los incidentes del círculo de la familia. El maestro hallará incidentes de escuela análogos á los del hogar, y en la primera ocurren muchos más que pueden servir de ilustración sobre virtudes y vicios. Saque partido de todos ellos en beneficio de los educandos, pero de un modo indirecto, sin vilipendiar individualmente á ninguno en presencia de los demás, no sea que deje sospechar simpatías o antipatías personales que lo desprestigien. Por el contrario, poniéndole á cada uno el dedo en la llaga con delicadeza y sin avorronarlo, su penetración y tacto aumentarán su influencia.

24. COMPULSION.—Para que el maestro obtenga la necesaria cooperación del alumno, es necesario que lo persuada prácticamente á ello, lo cual implica que no ha de confiar sobre todo en la compulsión. No hay quien no aprenda pronto á resistir á cuanto se le ordena por mera fuerza superior; y aun los niños son celosos de su libertad, y á tal punto que toman la mayor aversión á cosas á que estaban naturalmente inclinados, cuando para ejecutarlas se les priva de su libertad. La compulsión no es solo de palabra, pues como esta provoca la resistencia,

hay que vencerla por medio del castigo, y desde ese momento la pena es el medio supremo de influencia y el temor, el motivo supremo de obediencia en el espíritu de los educandos. El empleo de la compulsión como medio principal es *contraproducente*, toda vez que excluye la cooperación voluntaria, que es la única garantía que el maestro puede obtener de diligencia y de buena conducta. El temor no admite ya otro motivo; enjendra el odio, prepara la resistencia, destierra la confianza, ensordece al reclamo del deber, excluye toda sana actividad moral y fomenta la astucia, el engaño y la falsedad, naturales armas con que los niños, lo mismo que los hombres, tratan de protegerse contra el régimen del terror. Labor obtenida así, lo es á costa de un terrible sacrificio y con el prospecto de una reacción terrible para cuando llegue el día de la emancipación. Un carácter nutrido bajo semejante influencia es doblemente malo: resulta divorciado de la virtud en general, y manchado de vicios que serán directo fruto de la disciplina á que se le ha sujetado.

Si por el contrario, reconocemos en los alumnos el derecho al grado de libertad que corresponde naturalmente á los niños, de ese modo los podremos inclinar y amoldar á nuestra voluntad más completamente que por medio de la más sostenida compulsión; así les haremos desear lo mismo que nosotros deseamos, á tiempo que obran sólo como para agradarse á sí mismo lo cual nunca se obtendrá mientras consideremos la compulsión de otro modo que como un medio de influencia subordinado y suplementario. Hacerlos aptos para que dominen su libre albedrío, mas no extirpárcelo ni subyugarlo, es el fin de la educación.

25. MÓVILES QUE DEBEN FOMENTARSE.—El primer móvil que anima al niño es el deseo de obtener la *aprobación* de sus padres, y este deseo continúa en él y puede hacérsele obrar hácia cualquier otro jefe ó superior. El maestro que posea el arte de servirse de él, hallará que es el más poderoso y el mejor de cuantos móviles subordinados tiene á su disposición; sepa inspirar al alumno gratitud, docilidad y reverencia, y verá que la fuerza del móviles proporcionada al grado en que sepa excitar dichos sentimientos, y que es independiente de los adelantos del educando.—El *ejemplo* del superior tiene tal fuerza, que podemos considerarlo como otro de los móviles. Expresando los deseos del maestro en una forma tan palpable; excita aquel instinto de imitación que es tan fuerte en la naturaleza del niño, en lo moral lo mismo que en lo intelectual y físico. Es un gran modelo vivo, una garantía que se dá al niño de lo sincero de la enseñanza oral, y una prenda de la mayor experiencia que el niño onhela adquirirá y que supone ya poseen sus superiores. El ejemplo del maestro sigue en importancia al de los padres.—Otro móvil, análogo al anterior, y más al alcance del maestro que del padre, es la influencia de la *opinión de la escuela*, influencia sana, que toca al maestro crear con su propio carácter y su disciplina, y que maneja al niño en la escuela como la del mundo maneja á los hombres.—El *deseo de distinción* es otro móvil capaz de producir grandes resultados, y que difiere del anterior en que no se satisface con la aprobación en lo abstracto sino que se esfuerza por aventajar á otros asociados con nosotros en una misma tarea. Conviene sin embargo supervijilar y depurar este sentimiento, para que no degenera en envidia y quer-

PROYECTO DE INVESTIGACION:
LA PRACTICA PEDAGOGICA
DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

252

BNC. Sala Prensa 2^a año 1883 41 112

llas; sin olvidar que en la producción de resultados morales no es menos eficaz que en el estímulo de lo intelectual—Como nuestro objeto es enlazar constantemente la felicidad con la práctica del bien, resta aun otro medio, y más palpable todavía, de establecer dicho enlace, cual es el de conferir *recompensas*. Ya se ha observado que la naturaleza misma recompensa la virtud, y es bueno hacer observar esto al niño lo más posible en su propia experiencia. Desde luego se puede abusar mucho de este medio, y su carácter no depende sino del modo como se le emplee. Las virtudes que pueden cultivarse por agencia intelectual, como la diligencia, la regularidad y la perseverancia, serán por supuesto estimuladas más poderosamente que ninguna otra por este medio, y con más exactitud también: lo primero por su mayor demanda y sus más fáciles resultados; y lo segundo porque las naturales consecuencias de ellas ocurren constantemente en las relaciones entre el maestro y el discípulo.—El camino en busca de la instrucción encierra un motivo que le es peculiar, y que bien manejado proporciona sumo placer al educando según la manera en que satisface su *curiosidad* y su *amor á la actividad*. Estos instintos encaminan á su propia recompensa, y por consiguiente su satisfacción deberá ser un móvil prominente en el cultivo de las virtudes á que aludimos, como que de él más que de ninguno otro se obtendrá la cooperación del alumno en su propio adelantamiento.

Los móviles expresados son los que han de servir para estimular al niño con la práctica de la virtud, móviles no igualmente suficientes para dicho fin, y que dejan campo todavía para el último, el de la *compulsión*, ya anteriormente examinado, y que puede destruir los otros móviles tan pronto como se confie en el primero y exclusivamente.

Como estos varios móviles dependen, en su efecto moral y en su carácter, de la manera como se les emplee, su aplicación formará parte distinta de nuestro asunto en el capítulo sobre la disciplina (Parte 2.ª capítulo 2.º).

LA TIERRA Y EL HOMBRE

ó LA GEOGRAFÍA FÍSICA CONSIDERADA EN SUS RELACIONES CON LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD,

POR ARNOLD GUYOT,

PROFESOR DE GEOGRAFÍA FÍSICA Y DE HISTORIA EN NEUCHÂTEL (Suiza).

(Traducción de César C. Guzmán).

(Continuación).

Ritter, poco después, aplicó los mismos principios al estudio de los otros continentes, y empleó su vasta inteligencia en reunir documentos dispersos en millares de volúmenes, para darnos una idea más exacta de la verdadera estructura de los continentes. Distinguió, en efecto, de una manera muy precisa, las altas planicies situadas en el centro y al oeste del Asia, de los llanos que las rodean, y puso de manifiesto el contraste notable que existe entre las alturas del África meridional y las llanuras bajas del Nilo y del Sahara. De esta manera aparecen los países del antiguo mundo á la luz que les corresponde, así como los del nuevo mundo fueron revelados por Humbolt.

Preséntasenós, sin embargo, una cuestión; y es la

de si; no debemos encontrar en medio de esta variedad infinita de formas del relieve, algunas de las grandes analogías que encontramos ya en el estudio de las formas horizontales, y algunos hechos generales que nos autoricen para afirmar que existe una ley común para las formas del relieve, en torno de la cual se agrupan los hechos particulares?

4.º Vamos á tratar de resolver esta importante cuestión, no por medio de hipótesis, sino remitiéndonos á una serie de hechos generales apoyados en numerosos ejemplos. Y, para este efecto, haremos de apelar á cifras, en que, para mayor comodidad, sólo emplearemos números redondos.

1.º Todos los continentes se elevan gradualmente, desde la ribera del mar hasta su punto culminante.

Este parece un hecho baladí, por cuanto está de acuerdo con la opinión comunmente recibida; pero no sucede lo mismo respecto de quien conoce la historia geológica de nuestros continentes y á las revoluciones que sus superficies han experimentado.

Y aquí ocurre naturalmente preguntar: ¿habrá también en el interior de continentes tan vastos como el África y la América, alguna gran depresión cuya superficie sea inferior al nivel de los océanos? En efecto, en nuestros continentes no falta del todo ese rasgo, y citaremos entre otros la gran cavidad cuyo fondo se halla ocupado por el mar Caspio. Es un hecho averiguado por la ciencia que la superficie de este mar y de los países circunvecinos, sobre todo en su parte setentrional, está á 100 pies por más ó menos bajo el nivel del océano. El valle del Jordán descende hácia el mar Muerto, situado á mas de 1,300 pies sobre el nivel del Mediterráneo. Los últimos cálculos de Bertón, de Rassegger, y de algunos otros exploradores, entre los cuales merece especial mención el teniente americano Mr. Lynch, han probado que la depresión de la hoya y la profundidad de ese mar, son todavía más considerables. Y aquí conviene observar que, en general, esas cavidades están ocultas por el agua que las llena, y que su superficie debe considerarse como parte integrante de los continentes. Lo mismo sucede con los grandes lagos del Canadá y con los pocos de los Alpes italianos, cuyos lechos, que se hunden realmente bajo el nivel del océano, nos parecerían grandes depresiones bajo el agua que los llena. Citaremos, finalmente, como último ejemplo, los mares interiores que bañan, al norte y al sur, el continente europeo.

2.º En todos los continentes la línea del lomo pasa por fuera de su centro, y á distancia desigual de las costas; de donde resulta que las dos pendientes son desiguales en longitud y en inclinación.

3.º Puede enunciarse así la ley común á la masa de las elevaciones y á las alturas lineales: *la altura de las planicies crece proporcionalmente á la elevación absoluta de las montañas.*

4.º En el antiguo mundo las largas pendientes se vuelven hácia el norte y las más cortas hácia el sur. En el nuevo mundo, las pendientes menos inclinadas descienden hácia el este, y las más rápidas hácia el oeste, lo cual permite aplicar una ley particular á cada uno de los dos mundos.

5.º En uno y otro estas leyes manifiestan evidentemente su influencia. Comó en el antiguo la pendiente principal tiende hácia el norte, podemos observar un decrecimiento gradual en las relieves, del oeste al este; así como en el nuevo la pendiente principal va de este á oeste; pero es de notarse